

Ambiente, política y doble discurso en Costa Rica

JUAN FIGUEROLA

“Somos un país verde”, claman las voces oficiales. La Costa Rica de la Paz con la Naturaleza se presenta muy digna y modosita en el extranjero; pero puertas adentro es una niña abusada. Padres y madres de la Patria la emperifollan y la ofrendan al mejor postor. Día a día aumentan los maltratos y se multiplican las contradicciones. Repasemos algunas perlas.

“Sin ingredientes artificiales”: No se equivocaron las organizaciones ecologistas alemanas Pro Regenwald y Robin Wood cuando, durante la administración Calderón Fournier (1990-1994), le otorgaron a Costa Rica el premio Diablo Ambiental 1993, por practicar “el turismo ecológico más hipócrita del mundo” (Mora 1993: 3).

Hoy tenemos agua y aire más contaminados, bosques desplazados por hoteles y campos de golf, invasión de cuadraciclitos y motos acuáticas, monos cariblanos y titíes mendigando comida, fauna silvestre asesinada en carretera, sabaneros convertidos en salineros, comida chatarra por doquier, ruidos molestos día y noche, alcantarillas colapsadas, basura y más basura... Pero la torta ambiental la cubren con una espesa capa de lustre publicitario y afuera prometen el paraíso.

“Sin ingredientes artificiales”, reza el lema de una campaña impulsada por el Instituto Costarricense de Turismo que al país le cuesta millones de dólares al año. En prestigiosas revistas de viajes, en buses de San Francisco y Nueva York, en casetas telefónicas y hasta en lavamanos de restaurantes estadounidenses, se vende Costa Rica. El turismo es una importante fuente de divisas y empleo en Costa Rica, eso nadie lo duda. Pero tan serio y urgente como producir divisas y empleos es saber discernir si el modelo oficial es oasis o espejismo. El turismo relacionado con el ambiente (ecológico, de aventura, vivencial, etc.) se ha erigido en mampara de jugosos negocios de bienes raíces y afines, muchos de ellos con capitales de dudosa procedencia. Estas “inversiones” se afincan en el despojo y la especulación. A falta de políticas nacionales que promuevan e impulsen un desarrollo rural solidario e integrador, los habitantes de las zonas más ricas en biodiversidad, condenados al empobreci-

miento y a la enajenación, se ven forzados a vender sus tierras. Esto cuando no son expulsados por orden de algún juez, acusados de usurpación. El turismo debería impulsarse desde y para las comunidades locales, enfocado en la preservación del patrimonio natural y cultural.

“Costa Rica revertió el proceso de deforestación”: Al cierre de la administración Figueres Olsen (1994-1998), el ministro del Ambiente, René Castro¹, proclamó que el proceso de deforestación había sido revertido. Sonreía pícaramente al mencionar el *strip-tease* de Costa Rica, toda vez que hablaba de la deforestación paulatina del territorio nacional e introducía ufano la secuencia de mapas reverdecientes. Argüía que los bosques se habían recuperado gracias a las acertadas políticas del Gobierno, blandiendo un estudio de cobertura realizado en convenio entre la canadiense Universidad de Alberta y el Centro Científico Tropical (CCT)². Sin embargo, buena parte de los nuevos bosques oficiales eran plantaciones de monocultivos agroindustriales y bosques secundarios regenerados espontáneamente por causa del abandono de fincas ganaderas en Guanacaste como consecuencia de la caída de los precios de la carne en los años noventas.

“Más del 28 % del territorio nacional son áreas silvestres protegidas”: En 1999, durante la administración Rodríguez Echeverría (1998-2002), las cifras oficiales y los mapas turísticos mostraban 24 parques nacionales, aunque solo cinco de ellos habían sido pagados. En los restantes 19 parques, el Estado debía aproximadamente 86.751 hectáreas valoradas en unos 54 millones de dólares. Igual sucedía con las demás categorías de áreas silvestres protegidas: aún quedaban por pagar 539.168 hectáreas distribuidas entre reservas biológicas, monumentos nacionales, reservas naturales absolutas, zonas protectoras, reservas foresta-

¹ René Castro posteriormente sería secretario general del partido Liberación Nacional y jefe de campaña de Laura Chinchilla, quien lo nombraría canciller.

² A propósito de ministros y CCT: el segundo ministro del Ambiente de la administración Arias, Jorge Rodríguez, ingeniero forestal, fue miembro del CCT hasta 2008, pero prefirió renunciar a la prestigiosa organización para evadirse del escrutinio del Tribunal de Ética, al ser cuestionado por su denodada afición a firmar decretos en perjuicio de los bosques y el ambiente. Aconteció cuando aún era viceministro, antes de que su antecesor, Roberto Dobles, emparentado con los Arias, se viera obligado a dejar su cargo por estar implicado en un sonado caso de corrupción.

El autor, ingeniero forestal, es miembro de la organización Bosques Nuestros.

les y refugios nacionales de vida silvestre (Sinac 1999).

El Parque Baulas constituye un caso emblemático. En 1999, el Estado debía 373 hectáreas y el avalúo oficial no superaba un millón y medio de dólares. Pasaron los años y pasaron los gobiernos. No se produjo ni una sola expropiación y los precios de la tierra se inflaron como una bomba. Finalmente, durante la administración Arias Sánchez, los propietarios en Baulas (gente cercana al Gobierno) exigían cientos de dólares por metro cuadrado; en un caso llegaron a cobrar 700 millones de dólares por 46 hectáreas. El presidente Arias, alegando falta de fondos y justicia para los propietarios, presentó en 2009 el proyecto de ley N° 17.383 con el fin de reducir el Parque Baulas de tamaño y de categoría, de parque nacional a refugio de propiedad mixta. De aprobarse, sería el primer caso de un parque nacional eliminado en Costa Rica (Figuerola 1-9-2009: 3).

“*Somos terceros del mundo en conservación ambiental*”:

Una semana antes de las elecciones de 2010 desayunamos con una noticia feliz: Costa Rica ocupa el tercer puesto del mundo en conservación ambiental, antecedida por Islandia y Suiza. Así lo estableció el índice de actuación ambiental elaborado por expertos de las universidades de Yale y Columbia que se apoyan en información aportada por el sistema de Naciones Unidas... y por cada país. Según la noticia, Costa Rica ha realizado “inversiones sustanciales en infraestructura ambiental, control de contaminación y políticas designadas para lograr sustentabilidad en el largo plazo”. Y lo mejor de todo: “¡El lugar destacado de Costa Rica se deriva de una nota perfecta (un cien) en bosques y notas muy altas en biodiversidad marina y disponibilidad de agua!”.

¿Un cien en bosques? ¿Habrán oído hablar los expertos de Yale y Columbia del bosque que una empresa canadiense quiere destruir en Crucitas para extraer oro? ¿O de los bosques que están siendo eliminados en las frágiles zonas costeras? ¿O de los proyectos turísticos que pretenden arrebatarle el agua al pueblo de Sardinal? ¿O de la escasez de agua potable en los poblados vecinos de las competitivas fincas piñeras? ¿O del aleteo de tiburones y el negocio de los muelles privados? Habría que ver qué información aportó el Gobierno de Costa Rica para obtener tan meritoria calificación.

Para equilibrar, cabe recordar que diez días después de asegurado el triunfo electoral de Chinchilla, se publicó otro ranking internacional: la lista oficial del Gobierno francés de los paraísos fiscales. Costa Rica, el país verde, figura entre los 18 países del orbe líderes en evasión fiscal. En esta ocasión, el verde no es vegetal.

“*Paz con la Naturaleza*”: Abel Pacheco (2002–2006) impulsó un proyecto de Garantías Ambientales y no pasó nada. Oscar Arias decretó la iniciativa Paz con la Naturaleza pero gobernó a punta de decretos contra el ambiente (Jiménez 3-6-2008: 3).

Conclusión: En el plano de las predicciones, la suerte del ambiente en Costa Rica no ha de mejorar gran cosa durante 2010–2014, según presagian las cartas de la baraja política. La presidenta Laura Chinchilla es la prolongación de los Arias y ya fue ungida por el poder eclesial como hija predilecta de la Virgen de los Ángeles. Los vicepresidentes son dos reconocidos privatizadores: Alfio Piva, privatizador de la biodiversidad, y Luis Liberman, privatizador del sistema bancario. El ministro de Relaciones Exteriores es el “ambientalista” René Castro, a quien seguramente le encomendarán las tareas de maquillador del país verde y promotor de la candidatura ansiada por Óscar Arias, el pacificador natural, al cargo de secretario general de las Naciones Unidas.

En la Asamblea Legislativa, la jefa de la nueva fracción oficialista es Viviana Martín ³, conocida por haber tramitado once concesiones a nombre de empresas representadas por ella y su hermano en dos playas guanacastecas, donde el proyecto turístico Residencial Mar Serena borró más de doscientas hectáreas de bosques costeros. Viviana Martín también fue accionista mayoritaria de cinco empresas que impulsan un megaproyecto en isla Caballo. Ahí, para amedrentar a los pobladores, las autoridades le quemaron la casa a un pescador artesanal. El director del proyecto es Jorge Woodbridge, ministro de competitividad de los Arias y apurador de trámites en Setena (Bosques Nuestros 2010).

La llegada de Chinchilla al poder ha despertado simpatías inéditas entre algunos ilustres de la oposición, quizás aferrados a la esperanza de que un fortuito golpe de timón enderece el rumbo del Titanic de los Arias. Mas, si por la víspera se saca el día, todo apunta a que, impertérrita, continuará la *Farsa con la Naturaleza*. Mejor no nos precipitemos y hagámosle caso a la sabiduría popular costarricense: no pongamos la carreta delante de los bueyes y esperemos a que se despejen los nubarrones del nuevo cuatrienio.

Referencias bibliográficas

Bosques Nuestros. *Casos: Isla Caballo, Nombre de Jesús y Zapotillal*. En: www.bosquesnuestros.com. 2010.

Figuerola, Juan. “Una mentira de \$700 millones”, en *Diario Extra* 1-9-09.

Jiménez, Quirico. “¿Realmente hay paz con la naturaleza?”, en *Diario Extra* 3-6-08.

Mora, Eduardo. “Premio *Diablo Ambiental* 1993 otorgó el ecologismo alemán a nuestro ministro de Turismo en Feria de Turismo de Berlín”, en *Ambientico* 7, junio 1993.

Sinac. 1999. *Tenencia de la tierra en las Áreas Silvestres Protegidas de Costa Rica*. San José.

³ Durante la segunda administración Arias, la abogada Martín ocupó los cargos de viceministra de Transportes y ministra de Justicia.